

FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA Y CIENCIA: SCHELLING

Antonio Pérez Quintana
Universidad de La Laguna

I. Ciencia, filosofía, teosofía

La Filosofía de la Naturaleza (FN) es un fenómeno característico del romanticismo al que puede ser adscrito un considerable número de científicos, filósofos y figuras de la cultura de la época. Pero si atendemos al valor filosófico de sus creaciones, será preciso reconocer que le corresponde a Schelling un lugar de absoluto privilegio entre ellos. Schelling es el gran filósofo de la naturaleza del romanticismo. Su sistematización de los principios del conocimiento de los fenómenos naturales es la más completa y poderosa, y ejerce una influencia decisiva en numerosos discípulos y continuadores, en Hegel y, lo que es más notable, en científicos importantes del siglo XIX. Por eso centramos en Schelling el tratamiento de la cuestión de la relación entre ciencia y filosofía en el romanticismo.

Para desarrollar la tesis que afirma la realidad de una relación entre filosofía y ciencia en la FN de Schelling será necesario, ante todo, dar cuenta del trasfondo científico que sirve de inspiración a esa Filosofía, así como de la influencia que la misma ejerce en algunos momentos de la historia de la ciencia posterior a Schelling. Pero antes de entrar en el tratamiento de la cuestión de la relación de la filosofía schellingiana con la ciencia hemos de dejar constancia de otras presencias detectables en aquella. La schellingiana FN, en efecto, partiendo de la experiencia romántica de la naturaleza, se configura a través del diálogo con la ciencia de la época y con las filosofías del pasado, pero también mediante la incorporación de elementos tomados de la teología y de la mística, de la mitología y de la tradición teosófica. Los

Natürphilosophen leen apasionadamente a Böhme, son teósofos, se apropian argumentos del esoterismo, y no hacen otra cosa que seguir la tradición teosófica cuando buscan semejanzas, analogías y correspondencias en todo o cuando ven en todas las cosas símbolos de otras realidades. La *Natürphilosophie* se propone recuperar la alianza (rota desde Galileo) de la ciencia con la teosofía e interpreta los descubrimientos de las nuevas ciencias a la luz de supuestos teológicos y esotéricos. Abre con ello las puertas a las más arbitrarias extrapolaciones. Schelling, aunque en menor medida que otras figuras de la *Natürphilosophie*, comparte las tendencias que dominan el ambiente: abusa de las analogías, generaliza más allá de lo que autorizan los datos y orienta a la FN por derroteros que en ocasiones se confunden con los de la mitología.

La tendencia a la extrapolación resulta potenciada en Schelling por el protagonismo de la intuición intelectual, la cual propicia en su FN un constructivismo que vuelve la espalda a la experiencia y a las ciencias. Es sobradamente conocida, a este respecto, la crítica hegeliana que denuncia en la FN de Schelling, además del formalismo vacío de las construcciones levantadas sobre analogías, el carácter fortuito de un saber –derivado de la intuición intelectual– incapaz de hacer ver la necesidad de la conexión entre los fenómenos naturales¹. La asimilación de la intuición intelectual a la intuición estética, por otra parte, promueve una visión mitológica de la realidad natural y favorece la aproximación de la FN a la poesía, reforzando con ello, en opinión de Lukács, el irracionalismo de Schelling y su tendencia a establecer conexiones entre fenómenos apoyándose en simples analogías².

Intuicionismo, teosofía, inquietudes teológicas y místicas, todo ello confiere, en ocasiones, a la FN de Schelling ese sesgo de especulación fantasiosa que tanto ha contribuido a desprestigiarla y que relativiza sensiblemente la dosis de rigor proveniente del encuentro con la ciencia. Schelling toma en consideración el dato científico, pero frecuentemente lo manipula, lo extrae o lo integra en una sistematización construida de acuerdo con principios extraños a la ciencia. La orientación predominantemente especulativa de su pensamiento lo lleva a aproximarse a la ciencia guiado por el objetivo de encontrar en ella la confirmación de sus puntos de vista, lo que se traduce en una sospechosa tendencia a destacar aquellos resultados de la investigación científica que encajan en su sistema, mientras ignora aquellos otros que cuestionan alguna de sus concepciones. Puede comprenderse, por ello, que los textos schellingianos produzcan en algunos de sus intérpretes la impresión de que la FN, cuando no ignora a la ciencia, tampoco acierta a ir más allá de la burda instrumentalización de la misma. En realidad, en la filosofía de Schelling el impulso especulativo desplaza a un segundo término la

¹ Además de los conocidos textos del “Prólogo” de *Fenomenología del Espíritu*, ver *Lec - ciones sobre la Historia de la Filosofía*, FCE, México 1977, III, pp.492-493; 497-498.

² *El asalto a la razón*, Grijalbo, Barcelona 1975, p. 125.

atención a la experiencia. Jaspers dice que Schelling no atiende suficientemente a la investigación empírica y que no tiene una idea clara del sentido y del método propios de la ciencia moderna³. Más aún, no resulta difícil constatar que en ocasiones las deducciones schellingianas invaden terrenos en los que no es posible entrar sin el concurso de la experiencia. Según lo advierte la crítica menos complaciente con la *Natürphilosophie*, Schelling llega a enmendar la plana a la ciencia empírica en dominios que suelen considerarse reservados al método experimental. Esto es lo que el hombre de ciencia no puede aceptar y lo que provoca el desprestigio de la *Natürphilosophie* entre muchos científicos ya en la época de Schelling.

Sirvan estas indicaciones de recuerdo de una crítica a Schelling que es justa y que ha sido hecha en innumerables ocasiones. Pero el apunte crítico tiene que ser matizado enseguida con la advertencia complementaria, pues con la misma contundencia que se rehuye la exaltación acrítica de Schelling habría que evitar la posición contraria que no viera en su FN más que lucubraciones de una mente calenturienta. Aunque recibe la influencia de la tradición teosófica y de Böhme, Schelling nunca se adhiere abiertamente a la teosofía. Schelling es un filósofo, no un teósofo. Siempre mantiene la distancia frente a los excesos de muchos representantes de la *Naturphilosophie*⁴ y, en la orientación de su pensamiento, resultan determinantes el diálogo con figuras importantes de la filosofía (Spinoza, Leibniz, Kant, Fichte, etc) y la reflexión sobre las aportaciones de las ciencias de la época. Para hacer la valoración de la FN de Schelling será ineludible tomar en consideración también su ocupación con las ciencias naturales.

Puede constatarse la atención de Schelling a la ciencia especialmente en las primeras obras que publica sobre FN. Y no debería en absoluto considerarse carente de fundamento distinguir, ateniéndonos al criterio de su mayor o menor proximidad a la ciencia, dos períodos en la época en que Schelling se ocupa intensamente de la disciplina en cuestión: el primero, en el que es más visible la influencia de las aportaciones de las ciencias en la configuración de su filosofía, correspondería a los años 1797-1800; el segundo coincide con los años en los que elabora el sistema de la identidad (1801-1806), y en él disminuye la valoración de la repercusión filosófica de la ciencia en la misma medida en que gana terreno la visión mitológica y religiosa de la naturaleza. Voy a centrar mi ponencia en el primer período, el más interesante para la historia de la ciencia, dejando fuera de conside-

³ *Schellings Grösse und Verhängnis*, R. Pieper et co. Verlag, München 1955, pp. 247-249. Puede verse una contundente exposición de la tesis que reprocha a Schelling un exceso de especulación que le impide tomar en serio a la ciencia en Hans-Dieter Mutschler: *Spekulative und empirische Physik: Aktualität und Grenzen der Natürphilosophie Schellings*, Stuttgart, Berlin, Köln, Kohlhammer 1990, pp.26 ss. Este autor polemiza con aquellos intérpretes, partidarios de una vuelta a la FN de Schelling, que son proclives a reconocer a éste una clara apertura a las aportaciones de las ciencias.

⁴ Tilliette, X.: *Schelling. Une Philosophie en devenir*, Vrin, Paris 1970, Vol.I, p.383.

ración el *Sistema del idealismo trascendental* de 1800, en que aborda problemas propios de la filosofía trascendental, y las obras que ven la luz entre 1801 y 1806, consagradas al desarrollo de los supuestos del sistema de la identidad⁵.

II. Ciencia y filosofía

H. D. Mutschler sostiene que una deficiente recepción de la ciencia de la época por parte de Schelling tiene como consecuencia que la FN de éste carezca de un sólido apoyo científico⁶. El asunto, sin embargo, sigue siendo objeto de discusión. De hecho, con su tesis, Mutschler sale al paso de algunas publicaciones recientes en las que se defiende que Schelling, al menos en sus primeras obras sobre FN, se apoya de una u otra forma en las teorías científicas de su tiempo, de las que poseería conocimientos amplios y profundos. A los intérpretes convencidos del valor de la FN de Schelling les gusta recordar que éste, durante su estancia de poco más de dos años (1796-1798) en Leipzig, estudia intensamente ciencias naturales, química, física y matemáticas en la Universidad de esta ciudad, y, posteriormente (en 1800), medicina en Bamberg. Schelling considera llegado el momento de que la filosofía saque partido a los descubrimientos de la ciencia de su tiempo. Por eso sigue con enorme interés las últimas aportaciones de los “sabios”, participa en discusiones científicas, hace mención constantemente en sus escritos de datos y experimentos extraídos de la ciencia, integra conocimientos científicos en su sistema filosófico.

En *Ideas para una filosofía de la naturaleza*, su primera obra sobre el tema, publicada en 1797 (Schelling tiene entonces 22 años), inicia su andadura de *Naturphilosoph* dedicando una primera parte –de carácter empírico– a la discusión de teorías científicas, para pasar en la segunda parte –filosófica– a la exposición de los principios de la naturaleza. Schelling sigue estrategias propias de una metodología inductiva: parte de una reflexión crítica sobre los conocimientos científicos de la época y avanza luego hacia la fundamentación filosófica de los mismos. Procediendo así, da los primeros pasos, en la elaboración de su sistema, con el desarrollo de una filosofía de las ciencias que tiene como objetivo ofrecer la interpretación de los descubrimientos de Lavoisier, Galvani, Volta, Brown, Kiemeyer, etc. Es cierto que posteriormente, por ejemplo en el “Añadido a la Introducción” a *Ideas* (1803), va a oponer a la inducción, de la que dice que no es sufi-

⁵ Siguiendo el criterio de Arturo Leyte en su edición de escritos del primer período de dedicación de Schelling a la FN tomaré en consideración también el escrito de 1801 que lleva por título *Sobre el verdadero concepto de la filosofía de la naturaleza*. Ver F. W. J. Schelling: *Escritos sobre filosofía de la naturaleza*, Alianza Universidad, Madrid 1996.

⁶ O.c., pp.93 ss.

cientemente para probar positivamente nada, la deducción a partir de principios, que es la que señala la dirección de la marcha del pensamiento⁷. El procedimiento inductivo estará ahora al servicio del establecimiento de un sistema deductivo de FN. Schelling no levanta el edificio de su sistema sobre hipótesis que habrían de ser verificadas mediante inducción, sino sobre principios ciertos e inamovibles que no pueden ser cuestionados por ninguna experiencia⁸. Pero en *Ideas* (1797) no defiende aún el apriorismo en los términos en los que lo va a hacer ya en la *Introducción al Proyecto de un sistema de filosofía de la naturaleza* de 1799, en la que sostiene expresamente que todos los fenómenos naturales pueden ser deducidos y que “en la ciencia de la naturaleza todo lo que se sabe se sabe absolutamente *a priori*”⁹. Todavía en *Ideas* admite la realidad de causas que no pueden ser derivadas *a priori* y que sólo pueden ser conocidas por medio de la experiencia¹⁰. Aunque concibe ya la filosofía como deducción, en *Ideas* concede aún a la inducción un papel que explica que se haya podido hablar del empirismo de la primera FN de Schelling. Dada la influencia que ha tenido la crítica de quienes insisten en denunciar que Schelling, o violenta las ideas científicas poniéndolas al servicio de sus construcciones especulativas, o simplemente las ignora, es necesario llamar la atención, como lo han hecho estudiosos del filósofo (algunos tan destacados como Kuno Fischer, Philonenko, etc.), sobre algo que también constituye un dato incontrovertible: la relevancia del trasfondo científico que hay detrás de su FN.

La idea de polaridad puede ser considerada una de las claves en torno a las que se organiza el sistema de Schelling, y esa idea llega a la *Natürphilosophie*, no sólo a través de la teosofía y la filosofía, sino también a través de la ciencia. En la concepción dinámica de la naturaleza de Schelling la dualidad de fuerzas en oposición constituye el principio de todo movimiento y la fuente de toda actividad. Por eso eleva Schelling la idea de polaridad a ley universal, confiriéndole a la oposición originaria de las fuerzas de repulsión y de atracción el papel de principio cósmico que se reproduce en todos los grados de la naturaleza: en primer lugar en el magnetismo, luego en la electricidad, en el proceso químico y en el galvanismo, finalmente en los organismos. Schelling piensa que los descubrimientos que se están produciendo en la física, en la química y en la fisiología de la época avalan la identificación de la polaridad con el motor que impulsa el proceso de diferenciación de la naturaleza a través de la sucesión constante de sus tres momentos: identidad, diferencia, indiferencia.

⁷ Ver Schelling: *Experiencia e historia. Escritos de juventud*, Tecnos, Madrid 1990, p.209.

⁸ Bernd-Olaf Küppers: *Natur als Organismus. Schellings frühe Naturphilosophie und ihre Bedeutung für die moderne Biologie*, V. Klostermann, Frankfurt am Main 1992, p.80.

⁹ *Escritos sobre filosofía de la naturaleza*, p.124.

¹⁰ *Schellings Werke*, Ed. de M. Schröter, C. H. Beck und R. Oldenburg, München 1927-1954, E, I, p.259 (citado en adelante: *Werke*. Cuando la cita se refiera a los volúmenes de suplemento se indicará con la letra E).

Según lo exige la asimilación schellingiana del universo a un organismo unitario que lo abarca todo, la dualidad surge por escisión de la identidad; desencadena así un proceso conducente a un estado de equilibrio que representa el retorno a la identidad, determinada ahora como indiferencia; ésta se escinde de nuevo, dando lugar a un grado más alto de oposición y a la continuación del proceso de la naturaleza. Por eso Schelling parte de la construcción kantiana de la materia a partir de las fuerzas de expansión y de atracción, para explicar luego, los diferentes fenómenos naturales (magnetismo, electricidad, proceso químico), como grados del proceso de la naturaleza vinculados a las transformaciones operadas en la relación de las fuerzas de expansión y de atracción, y las propiedades particulares de la materia, como cualidades vinculadas a la diferente relación de los cuerpos con el magnetismo, la electricidad y el proceso químico.

En el magnetismo la naturaleza es aún identidad en la dualidad. Los dos polos del imán representan las dos fuerzas, que empiezan ya a rehuirse y a mostrarse en puntos opuestos, pero que todavía permanecen unidas en un mismo cuerpo. En la electricidad (es pertinente advertir aquí que los descubrimientos de la época sobre fenómenos eléctricos estimulan de forma especialmente intensa el impulso especulativo de Schelling y de los *Natürphilosophen*) la oposición se halla dividida en dos cuerpos diferentes, y Schelling pone en relación a la electricidad positiva con la elasticidad de la materia (dominio de la fuerza expansiva), y a la electricidad negativa, con la cohesión (dominio de la fuerza de atracción). Finalmente, el proceso químico, que tiene como condición la dualidad, se caracteriza por la tendencia a la intususcepción, en la que es anulada la dualidad por compenetración de los cuerpos. Magnetismo (dualidad en la identidad, unidad del producto), electricidad (la oposición se divide para aparecer en distintos cuerpos) y proceso químico (retorno a la indiferencia en la unidad de los productos), son momentos (tesis, antítesis y síntesis) del proceso de la naturaleza, la cual, a partir de la identidad, se diferencia y determina, para finalmente retornar a la indiferencia.

La ley de polaridad alcanza también a la naturaleza orgánica, y la inspiración científica le llega aquí a Schelling del ámbito de la medicina y la fisiología, que le proporcionan el concepto de excitabilidad. Los organismos, dice Schelling, no son ni exclusivamente pasivos ni incondicionalmente activos, sino que se caracterizan por la excitabilidad, la cual comprende la unidad y la determinación recíproca de receptividad y actividad. Para ejercer la actividad el ser vivo necesita ser movido desde el exterior. Pero la influencia externa sobre un ser vivo se produce en forma de excitación: provoca una reacción del organismo. Y es que el agente exterior no hace otra cosa, en realidad, que estimular la productividad del ser vivo.

Muestra igualmente la construcción de la categoría de excitabilidad que la receptividad hacia lo exterior contiene en ella misma una dimensión de actividad (acoge la influencia exterior), a la vez que está condicionada por la actividad del organismo sobre lo exterior, pues sólo en cuanto el organismo se

opone a la realidad exterior puede ésta actuar sobre él como sobre algo interno. La actividad de los organismos sobre el mundo externo está mediada por la receptividad y depende de la influencia de lo externo, pero ésta a su vez es influida por la actividad del ser vivo sobre lo que le rodea. Así, ni la actividad de los organismos es unilateralmente determinada por la receptividad y por las causas externas (como sostiene el materialismo), ni la receptividad es totalmente determinada por la actividad del mismo organismo (inmaterialismo fisiológico). La verdad ha de ser buscada en un tercer sistema construido sobre el concepto sintético de excitabilidad, que define la esencia de la vida por la determinación recíproca de receptividad y actividad.

Schelling ve en J. Brown al primer teórico que ha entendido la naturaleza orgánica. A él le corresponde el mérito, según Schelling, de haber descubierto en la excitabilidad el principio de la vida y de haberla concebido como la unión de actividad y receptividad. Según la teoría de Brown, la vida depende de dos actividades: la ejercida por las potencias exteriores a los seres vivos y la constituida por la reacción de la fuerza de los organismos. Schelling concede una enorme importancia a esta tesis del médico escocés. Ello no es óbice, empero, para que señale que éste no fue consciente de todas las implicaciones que tenía aquella tesis. Por eso Schelling parte de las ideas de Brown y construye sobre ellas. El filósofo tiene que hacer lo que el médico no ha hecho: fundamentar –deduciéndolo– el concepto de excitabilidad, integrarlo en un sistema, convertirlo en la clave de una explicación de la vida. Es lo que hace Schelling. De hecho, el concepto de excitabilidad viene a ser la categoría en torno a la que organiza su sistema en la configuración que del mismo da a conocer en el *Primer proyecto de un sistema de filosofía de la naturaleza*¹¹.

Del concepto de excitabilidad deduce Schelling las tres funciones de la vida: sensibilidad (receptividad), irritabilidad (actividad) e impulso formativo y reproductivo. La sensibilidad es condición de toda actividad y moviliza la irritabilidad. Los agentes exteriores no determinan inmediatamente los movimientos de los seres vivos, ya que todo movimiento y actividad son mediados por la sensibilidad, que desempeña así el papel de “fuente de la vida”. Schelling recibe también la influencia de Pfaff, con el que participó en alguna ocasión en la realización de experimentos sobre fenómenos galvánicos y con quien comparte la teoría según la cual la fibra muscular (asociada a la irritabilidad) es puesta en movimiento por medio de la fibra nerviosa (asociada a la sensibilidad), sobre la que ha actuado el estímulo.

Sensibilidad e irritabilidad se comportan entre ellas como principios opuestos: se corresponden con las fuerzas de atracción y de repulsión, y aparecen asociadas, en el ámbito fenoménico de los organismos, a dos sistemas opuestos: el nervioso y el muscular. También en relación con los orga-

¹¹ De esta obra fundamental, publicada en 1799, he extraído la síntesis del pensamiento de Schelling que ofrezco en estas páginas.

nismos la dualidad proporciona la explicación última de los secretos de la naturaleza. Además de la dualidad de los sexos, “límite extremo de la antítesis orgánica universal”, encontramos en todo ser vivo la dualidad conformada por una parte sensible a las influencias externas y por una parte que no lo es (irritabilidad), y que sólo es influida desde el exterior a través de la sensibilidad. Schelling ve confirmada en los *Elementa medicinae* (1780) de Brown la validez de la ley de polaridad también para la naturaleza orgánica. Y dado que la duplicidad, condición de toda actividad, tiende a caer en el equilibrio y, como consecuencia de ello, en el reposo, debe considerarse necesario, para asegurar la continuidad de la actividad en los organismos, que la oposición sea reestablecida y mantenida por medio de un tercero que rompa el estado de equilibrio. Es lo que sucede en los fenómenos galvánicos merced a la triplicidad dinámica formada por la cadena de tres cuerpos. Schelling sigue con gran interés las investigaciones sobre galvanismo, y también de ellas extrae elementos de su concepción de la vida.

La oposición entre las funciones orgánicas (sensibilidad, irritabilidad e impulso reproductivo) en sus manifestaciones tiene una importante consecuencia: al aumentar una de ellas se debilitan las otras, lo que da lugar a una gradación en la serie de los organismos. De acuerdo con la concepción de Schelling, tanto la figura como la estructura de los organismos son la expresión de la proporción en que entran en ellos las tres funciones orgánicas. En este punto Schelling es influido por F. Kiemeyer, creador de la teoría de las tres funciones del mundo orgánico y de su desigual reparto en los organismos por razón del nivel que les corresponde a los mismos en la escala de los seres vivos. Schelling asocia la obra de Kiemeyer a la teoría de la fisiología comparada que vincula la continuidad en la naturaleza orgánica al paso de un estado en el que es preponderante una función a un estado en el que es otra la que domina. En sintonía con esta orientación de la fisiología comparada, Schelling va a sostener que, a medida que se potencia la sensibilidad en la escala de los seres vivos, van quedando subordinados a ella la irritabilidad y el impulso reproductivo. De ahí que, si hacemos el recorrido descendente a partir del hombre, la sensibilidad (la función más alta) vaya disminuyendo en la misma proporción en que se potencian, primero, la irritabilidad en los niveles intermedios de la serie de los organismos y, luego, el impulso reproductivo en las formas más elementales de vida (zoofitos y plantas).

III. La ciencia según la filosofía

¿Qué papel desempeña el conocimiento empírico-científico en la conformación de la FN de Schelling? La cuestión ha recibido más de una respuesta. Cassirer sostiene que el interés de Schelling por la ciencia está supeditado a la orientación especulativa de su pensamiento y que la experiencia no tuvo nunca en su obra otra función que la de confirmar ideas previamente adqui-

ridas por otras vías¹². Otros intérpretes, en cambio, creen que el conocimiento empírico aporta el contenido de la FN de Schelling, llegando a decidir en ocasiones la marcha de la deducción especulativa dentro de ella.

Según he apuntado en el apartado anterior, parece que, al menos en sus primeros escritos sobre FN, Schelling parte de los datos empíricos para elevarse luego a las leyes y a los principios. En *Ideas para una filosofía de la naturaleza*, según indica él mismo, no comienza desde arriba (con los principios), sino desde abajo (a partir de la experiencia). Su propósito en esta obra, dice en el Prólogo de la misma, no es aplicar categorías filosóficas a ideas científicas, sino integrar la experiencia en la filosofía, dejando surgir a ésta a partir de los conocimientos alcanzados por la ciencia. Significa esto que la FN depende de la colaboración de experiencia y deducción: parte de los conocimientos empíricos y a la vez los deduce. Que el saber especulativo sea *a priori* no implica que pueda prescindirse de la experiencia. Se malinterpretaría, dice Schelling, la tesis de la derivabilidad *a priori* de las proposiciones de la ciencia si se entendiera que la derivación de proposiciones puede llevarse a cabo sin la mediación de la experiencia, ya que, en realidad, “no sabemos nada que no sea a través de la experiencia”¹³. Los principios *a priori* tienen que ser demostrados también empíricamente. Si hubiera una sola manifestación de la naturaleza que contradijera a un principio, habría que desecharlo como falso¹⁴. Sería suficiente, por el contrario, que la deducción coincidiera con la experiencia para que pudiera considerarse demostrada la corrección de la primera.

Los textos de *Introducción al Proyecto de un sistema de filosofía de la naturaleza* que acabo de citar son los que suelen aducir los estudiosos que defienden la interpretación según la cual la FN de Schelling no sustituye a la ciencia empírica con la especulación. Sin embargo, y a pesar de la contundencia de los mencionados textos, debe señalarse que el empirismo de Schelling se vio desde muy pronto seriamente coartado por el preponderante constructivismo de su filosofía. Resulta fácil constatar, en efecto, que Schelling construye *a priori*, con independencia de la experiencia, ya en el *Primer Proyecto* (de 1799). Por eso sostiene Mutschler que, salvo en *Ideas*, Schelling no se atuvo nunca a la declaración programática formulada en el citado párrafo 4º de la *Introducción al Proyecto*¹⁵. Schelling ve en la deducción de los fenómenos naturales a partir de la dialéctica de las fuerzas originarias una vía de acceso a la naturaleza más adecuada y penetrante que la experiencia. Hasta tal punto está convencido de las virtualidades de la deducción, que cree haber resuelto problemas que la ciencia empírica con-

¹² *El problema del conocimiento*, F.C.E, México 1957, Vol.III, p.276.

¹³ *Introducción al Proyecto de un sistema de Filosofía de la Naturaleza*, en *Escritos sobre Filosofía de la Naturaleza*, p.126..

¹⁴ *Ibid.*, p. 125.

¹⁵ *O.c.*, pp.31-32.

sideraba aún sin solución o que todavía no podían ser abordados experimentalmente. Y, aunque admite que la construcción *a priori* no puede contradecir a la experiencia, defiende con gran energía que tampoco está supe- ditada a la experiencia: la construcción, dice, se adelanta a la experiencia y va más allá que ella. Por otra parte, Schelling cree que la construcción, en realidad, no puede equivocarse ni, por tanto, contradecir a la verdadera experiencia, ya que, si es llevada a cabo correctamente, viene a coincidir con el proceso de autoconstrucción de la misma naturaleza¹⁶.

Schelling defiende la prioridad de la FN sobre la experiencia y de la construcción sobre el experimento, no sólo porque piensa que es tarea de la filosofía analizar el sentido de categorías y conceptos fundamentales (como materia, fuerza, atracción, etc.) que el científico presupone y de los que hace un uso constante, sino también, y especialmente, porque está convencido de que corresponde a la FN proporcionar teorías que no pueden ser derivadas de experimentos, ya que un experimento, además de no poder demostrar la verdad universal de los principios teóricos, presupone un marco teórico del que recibe su sentido. La experiencia y el experimento dependen de supuestos teóricos y son llevados a cabo a la luz de una teoría. Según lo expone Schelling en *El verdadero concepto de la filosofía de la naturaleza*, la filosofía tiene que ser juez y guía de la experiencia:

“...lo mucho o poco que progresamos con la experiencia, –dice Schelling–, es algo que precisamente sólo la filosofía de la naturaleza puede juzgar. La experiencia es ciega y sólo puede conocer su riqueza o sus defectos por medio de la ciencia. Además, una ciencia que existe completamente *a priori* no puede depender de condiciones contingentes como los posibles progresos de la experiencia; ocurre más bien lo contrario: ella es la que tiene que acelerar dichos progresos ofreciendo ideas que conduzcan al descubrimiento”¹⁷

Se perfila con estas indicaciones una concepción del método según la cual sin teoría no hay experimento interesante, ya que serían los principios de la teoría los que plantean a la naturaleza las preguntas pertinentes, decidiendo con ello qué experimentos conviene llevar a cabo. Para Schelling el auténtico experimento es aquel que se sigue de una verdadera teoría, de una teoría que no es el mero resultado de abstraer de la experiencia, sino una construcción fundada en principios universales y que se constituye como sistema merced a una cadena de deducciones que tiene su punto de partida en aquellos principios. La teoría sólo puede ser construida *a priori*, y sólo porque es *a priori* tiene un valor universal¹⁸.

¹⁶ *Sobre el verdadero concepto de la filosofía de la naturaleza*, en *Escritos*, p.271.

¹⁷ *Escritos*, p.267.

¹⁸ Sobre este punto ver Hans Poser: “Spekulative Physik und Erfahrung. Zum Verhältnis von Experiment und Theorie in Schellings Naturphilosophie”, en L. Hasler (Hrsg): *Schelling. Seine Bedeutung für eine Philosophie der Natur und der Geschichte*, Frommann-Holzboog, Stuttgart-Bad Cannstatt 1981, pp.131-132.

Se desprende de lo dicho que la investigación sobre la naturaleza debe ser llevada a cabo aplicando un método que haga justicia a estos dos supuestos: que en la FN todo lo que se sabe se sabe *a priori* y que no sabemos nada que no sea a través de la experiencia. Para Schelling, en efecto, todas las proposiciones de la FN, siendo derivadas *a priori*, tienen que ser, a la vez, proposiciones de experiencia¹⁹. Se establece con esto que cualquier avance en la elaboración del sistema del saber se hará depender de la combinación de construcción y de experiencia. Así, la filosofía deduce a partir de principios las grandes categorías y conceptos (como magnetismo, electricidad, etc.), los sistematiza y establece el orden de la sucesión de los momentos del proceso de la naturaleza siguiendo el proceso de autoconstrucción de la misma naturaleza, mientras que la ciencia empírica aporta contenido a esas categorías de la deducción y confirma la corrección de la construcción filosófica. En los casos en los que la tarea de construcción aún no ha sido resuelta, sólo podemos conocer el producto que se trata de construir por medio de la experiencia. Resultan de ahí conocimientos empíricos que se adelantan a la construcción, y que se convierten en conocimientos *a priori* cuando se adquiere conciencia de su necesidad y se les encuentra su lugar, por medio de la deducción, en el sistema de FN. Conocer *a priori* significa entonces integrar la proposición empírica en la cadena de las deducciones hallando la conexión del enunciado científico con el conjunto de los enunciados. Y es importante advertir, a este respecto, que Schelling ve en la coincidencia entre el producto construido *a priori* y el producto que aparece en la experiencia la demostración más segura de la corrección de la construcción. Sin embargo, la evolución del pensamiento schellingiano en este punto se va a producir en el sentido de una progresiva reafirmación del papel de la construcción en detrimento de la experiencia, a la que va reduciendo al papel de confirmar las conclusiones a las que llega la deducción. En *Sobre el verdadero concepto de la filosofía de la naturaleza* (1801) dirá que la experiencia no es para el filósofo de la naturaleza un principio, sino una tarea: no es “el *terminus a quo* de la construcción, sino más bien el *terminus ad quem*” de la misma²⁰.

A la preponderancia del constructivismo sobre el empirismo es preciso referir la contraposición, en el pensamiento de Schelling, entre filosofía y ciencia, una contraposición que va teniendo una presencia cada vez más visible en sus textos a medida que se produce la evolución de su FN hacia el sistema de la identidad. La filosofía, piensa Schelling, realiza tareas que caen fuera del ámbito de competencia de la ciencia: interpreta los conocimientos científicos, los sistematiza y los fundamenta deduciéndolos de principios. La empiría no llega a donde llega la filosofía, la cual, mediante la intuición intelectual, entra en el interior de la naturaleza, se ajusta al ritmo

¹⁹ *Introducción al Proyecto*, en *Escritos*, p. 126.

²⁰ *Escritos*, p. 271.

de su devenir y lo sigue en la constante sucesión de sus grados. El método de la filosofía es genético: construye a la naturaleza.

Es preciso apartar aquí del término construcción cualquier connotación subjetivista. En el idealismo objetivo de Schelling la naturaleza es sujeto y se construye a sí misma. Por ello, decir que filosofar sobre la naturaleza es construirla significa que filosofía es la comprensión del proceso de autoconstrucción de la naturaleza. La deducción es precisamente la expresión metodológica de este proceso de formación de la naturaleza a través de la continuidad de la serie de sus grados. Y en un sistema que concibe como idénticos a sujeto y objeto, a espíritu y naturaleza, el *ordo idearum* coincide, como en Spinoza, con el *ordo rerum*. Construcción y deducción no son, por tanto, nada diferente de la intuición genética que sigue desde dentro el proceso de producción de la naturaleza reproduciendo el orden de la sucesión de sus momentos.

La deducción proporciona, en efecto, a la filosofía una de su más excelsas prerrogativas: penetrar en el proceso de producción de la naturaleza. La filosofía sigue a la naturaleza en su génesis. Por eso sólo puede proceder *a priori*. Filosofar sobre la naturaleza significa deducirla, reproducir el proceso de su autoconstrucción, elevarla sobre el mecanismo muerto a que la ha reducido la ciencia moderna. Schelling entiende la FN como “Física dinámica” que explica genéticamente los productos naturales, que sigue en los productos el curso de la producción. La ciencia empírica, piensa Schelling, se detiene en los productos que resultan del proceso de producción de la naturaleza, en el producto ya acabado y fijado como cosa (*natura naturata*). La filosofía, en cambio, dice Schelling, atiende a la producción, a la naturaleza como actividad (*natura naturans*); descubre detrás del resultado el proceso, y en los productos que acaparan la atención de la empiria no ve otra cosa que la superficie bajo la que corre el torrente de la vida. Mientras los conceptos empíricos desintegran el proceso de la naturaleza en momentos aislados, vinculados unos a otros sólo a través de la relación externa de causa-efecto, la deducción especulativa, partiendo de las causas (naturaleza-sujeto) para avanzar hacia los efectos (naturaleza-objeto) y construyendo los fenómenos naturales a partir de condiciones *a priori*, reconstruye la continuidad de un devenir que es el verdadero ser de la naturaleza

Hegel reconoce a Schelling el mérito de ser el padre de la moderna FN por haber acertado a elevarse por encima de las categorías (aislantes) del entendimiento con las que opera la física empírica, para adoptar la perspectiva de una consideración pensante que tenía por objeto construir el desarrollo de la naturaleza²¹. Por su parte Lukács valora como una gran contribución de Schelling haber elaborado una concepción dialéctica que reconoce en la contradicción una estructura real de la naturaleza y el principio de su dinamismo. La dialéctica objetiva, advierte Lukács, es lo que

²¹ O.c., pp.504-505.

Marx, en carta a Feuerbach de 1843, denominó “el sincero pensamiento juvenil de Schelling”. Y, aunque Lukács lamenta, y en ello no hace más que seguir el juicio de Hegel, que Schelling no fuera suficientemente dialéctico, no deja de atribuirle el mérito de haber sobrepasado la visión mecanicista y los conceptos separados del conocimiento empírico para elevarse a una comprensión dialéctico-especulativa de la naturaleza²².

Además de en lo relativo a la esencia dinámica de la naturaleza, complementa la filosofía la labor de la ciencia abordando expresamente el tratamiento de todos aquellos aspectos que se refieren a la consideración de la naturaleza en su totalidad. La *Natürphilosophie* se propone superar la visión compartimentada del mundo natural que ofrecen las ciencias experimentales (cada vez más aisladas en su tendencia a la especialización), recuperando una visión global que integre los ámbitos estudiados por las diferentes disciplinas en el todo orgánico de la naturaleza y que desarrolle la interpretación del sentido que adquieren los fenómenos naturales en su condición de partes de un todo y momentos de un proceso. Una concepción organicista de la realidad natural como la proporcionada por la filosofía orienta la atención preferentemente hacia la relación entre los fenómenos investigados por el conjunto de las ciencias y hacia la conexión dinámica que los vincula unos a otros como grados del proceso de formación de la naturaleza. Por ello la FN no puede ser confundida con la suma de las aportaciones de todas las ciencias.

La deducción filosófica configura una sistematización grandiosa en la que naturaleza orgánica y naturaleza inorgánica aparecen formando una unidad en la naturaleza universal. Es una única realidad, el organismo constituido por el todo de la naturaleza, la que, por medio de una y la misma fuerza, produce los fenómenos orgánicos y los inorgánicos. Schelling denomina a este modo de ver las cosas “spinosismo de la física”. Ante la mirada globalizadora del filósofo todas las oposiciones aparecen como derivaciones de una oposición originaria: a través de la polaridad magnética, de la heterogeneidad eléctrica y química, y de la oposición de las funciones orgánicas, mantiene constantemente activo su dinamismo productivo la dualidad de las fuerzas de expansión y de atracción. “Es uno y el mismo el dualismo universal, dice Schelling, que, a partir de la polaridad magnética se pierde luego, a través de los fenómenos eléctricos, también en las heterogeneidades químicas y, finalmente, reaparece en la naturaleza orgánica”²³. De ahí la relación de continuidad existente entre naturaleza inorgánica y naturaleza orgánica, que surgen una tras otra como momentos del proceso de una realidad única. El proceso de la vida, por otra parte, partiendo del resultado del proceso de la naturaleza inorgánica, recorre los mismos grados que este último. En el mundo de los organismos, la naturaleza se repi-

²² O.c., pp. 108;118.

²³ *Primer Proyecto*, en *Werke*, II, p.258.

te a sí misma en una potencia más alta: sensibilidad, irritabilidad e impulso reproductivo son las potencias superiores de magnetismo, electricidad y proceso químico respectivamente.

Del principio de la correspondencia entre funciones orgánicas y grados de la naturaleza inorgánica se infiere que la naturaleza orgánica contiene los fundamentos explicativos de esta última. Cada una de ellas proyecta luz sobre la comprensión de la otra. Schelling dice que es tarea de la FN “conducir a una expresión común” la construcción de las dos dimensiones de la naturaleza. La filosofía integra las aportaciones de las ciencias en un sistema que, presentando todos los fenómenos como etapas de un proceso único, establece una precisa tabla de correspondencias entre los grados de la naturaleza orgánica y los de la inorgánica. Señalar semejanzas y generalizar forman parte del proyecto totalizador de la FN. A ello se refiere la crítica que acusa a Schelling de extrapolar ideas científicas y de abusar de las analogías. De acuerdo con la cosmovisión schellingiana, el magnetismo representa para la naturaleza inorgánica lo mismo que la sensibilidad para los organismos: el surgimiento de la dualidad, que es fuente de toda actividad; igualmente la alternancia de atracción y rechazo en los fenómenos eléctricos tiene su correspondencia en la alternancia de contracción y expansión que caracteriza a la irritabilidad, del mismo modo que la afinidad química la tiene en el impulso reproductivo y en la atracción de los sexos.

IV. Filosofía y Ciencia

La inspiración científica promueve, dentro de la *Natürphilosophie*, concepciones e hipótesis que anticipan futuros descubrimientos científicos y que llegan a ejercer una clara influencia en el trabajo de investigadores de varias disciplinas experimentales. Schelling anticipa el concepto electromagnético de la materia y el principio de la conservación de la energía, influye en la biología, en la anatomía comparada, en la medicina, en la psicología.

No faltan, desde luego, quienes piensan que la FN fue una rémora para el avance científico y que contribuyó a abrir un abismo entre ciencia y filosofía. Geymonat, por ejemplo, dice que la *Natürphilosophie* determinó el atraso científico de Alemania respecto de Francia en los primeros años del siglo XIX. Tampoco puede pasarse por alto que, ya en el siglo XIX, numerosos y, entre ellos, notables científicos reaccionan contra la FN de Schelling, en la que no ven otra cosa que mitología, a la vez que comparten la convicción de que, si se quería que la ciencia pudiera levantar cabeza en Alemania, era necesario apartarse totalmente del modo de proceder característico de la *Natürphilosophie* romántica. X. Tilliette, sin embargo, sostiene que no puede afirmarse que la FN de Schelling haya resultado históricamente infecunda. Un conocimiento más detallado de la historia de la ciencia, dice Tilliette, ha permitido a los especialistas reconocerle a Schelling

intuiciones geniales que sirvieron de estímulo a importantes investigaciones llevadas a cabo por hombres de ciencia²⁴. Y, a pesar del éxito del paradigma de la ciencia moderna, así como del olvido en que cae la FN de Schelling durante buena parte del siglo XIX, el hecho cierto es que esa FN ejerce una positiva influencia sobre figuras como Carus, Eschenmayer, Oersted, Oken, Ritter, Steffens, R. Mayer, etc.

Con independencia de la valoración que se haga de la FN de Schelling, puede darse por históricamente constatado que dicha filosofía anticipa premisas de futuras teorías científicas. Y es digno de mención al respecto que la idea de una influencia de la filosofía sobre la ciencia tiene un fundamento preciso en la misma filosofía de Schelling. Porque procede mediante construcción, piensa Schelling, la filosofía se adelanta a la experiencia, proyectando luz sobre zonas desconocidas de la realidad y suministrando hipótesis que luego el experimento puede confirmar. La filosofía acelera el progreso del conocimiento empírico y proporciona ideas que conducen al descubrimiento científico²⁵. Así, cuando no es conocido un eslabón intermedio entre dos fenómenos naturales, corresponde a la ciencia empírica llevar a cabo el experimento que permita encontrarlo, pero es la FN la que ha advertido el hueco en que falta “el intermediario”. Por eso es la filosofía “el alma del auténtico experimento” y “la madre de todos los grandes descubrimientos”²⁶.

Podemos encontrar en la FN de Schelling una materialización paradigmática de esta teoría. Desarrollando premisas de su propio sistema descubre Schelling el lugar vacío de un fenómeno natural que, si existiera, sería la unión de magnetismo, electricidad y proceso químico. La confluencia de sensibilidad, irritabilidad e impulso reproductivo en el galvanismo lo lleva a postular la existencia, en la potencia inferior, de un grado análogo que aglutinara las tres funciones de la naturaleza inorgánica. Schelling llega a sugerir la posibilidad de un experimento en el que la fusión de los fenómenos magnéticos, eléctricos y químicos pudiera llegar a hacerse efectiva. Con ello está adelantando piezas de un programa de investigación que, desarrollado, desembocará en la teoría unificada del electromagnetismo. Muchos años después, reivindica (en la “Primera lección en Munich” de 1827) la virtualidad anticipatoria, respecto de algunos descubrimientos sobre electromagnetismo, de su *Introducción al Proyecto de un sistema de filosofía de la naturaleza* de 1799 y afirma (en el “Discurso sobre Faraday” de 1832) que los descubrimientos de Faraday habían confirmado lo que él anticipara ya en aquel texto de su primera FN²⁷.

Con la concepción de la naturaleza como un todo unitario y con la idea del entrelazamiento dentro de ella de los fenómenos magnéticos, eléctricos

²⁴ *Historia de la Filosofía*, Siglo XXI, Madrid 1977, Vol.7, p.384.

²⁵ *Sobre el verdadero concepto de la filosofía de la naturaleza*, en *Escritos*, p.267.

²⁶ *Introducción al Proyecto*, en *Escritos*, p.127.

²⁷ Ver *Introducción al Proyecto*, en *Escritos* p.165, y *Werke*, V, p.56.

y químicos, la FN de Schelling mantiene viva su influencia, a través de Oersted, Faraday, etc, sobre un significativo segmento de la ciencia del XIX. Su teoría de la constancia de la suma total en las diferentes combinaciones de fuerzas, así como de la convertibilidad de las fuerzas entre ellas, ha sido considerada un precedente del principio de la conservación de la energía. Como ha mostrado T. S. Kuhn, que varios científicos llegaron por separado en un corto período de tiempo a descubrir el principio de la conservación de la energía se debe entre otras cosas a la influencia, al menos en algunos de ellos, del supuesto, transmitido por Schelling y por la *Natürphilosophie*, de la realidad de una fuerza única e indestructible detrás de todos los fenómenos naturales²⁸. Aun en el momento de su declive, la *Natürphilosophie*, al defender una visión omniabarcante de la realidad natural, sigue influyendo en el proceso de integración de las distintas disciplinas científicas que, como consecuencia del descubrimiento de diversos fenómenos de conversión entre formas de energía, tiene lugar en el siglo XIX. Schelling sostuvo que todos los fenómenos y fuerzas eran modificaciones de una única fuerza y, por tanto, el objeto de una única teoría común²⁹.

Es cierto que la FN de Schelling, además de dejar un escaso margen a la experiencia, padece una manifiesta ceguera para el papel de la matemática en las ciencias de la naturaleza, lo que tenía como consecuencia que resultara especialmente problemática una relación positiva de aquella filosofía con la investigación de los físicos experimentales. A pesar de ello las ideas de Schelling ejercen una clara influencia en la Física que se hace en los años posteriores a la aparición de sus escritos sobre FN³⁰.

Mención especial merece también la influencia de Schelling en el desarrollo de la ciencia médica. Schelling sentía un gran interés por la medicina (a la que llama “corona y flor” de todas las ciencias naturales), la estudia con particular intensidad, llega a ser nombrado Doctor *Honoris Causa* en medicina por la Universidad de Landshut y edita con el médico Carus una revista sobre la disciplina (los *Jahrbücher der Medizin als Wissenschaft*), que se publica durante los años 1805-1808. Compartiendo la convicción, muy arraigada en la *Natürphilosophie*, sobre la necesaria proximidad de medicina y Filosofía, Schelling se propone proporcionar una fundamentación filosófica de la medicina. Para llevar a cabo su proyecto, hace la crítica de las concepciones del hombre y de la naturaleza sobre las que se sustentaban las teorías y terapias seguidas por los médicos de la época, a la vez que busca en su FN los principios sobre los que fundar la doctrina médica, derivando de ellos la concepción de la salud y la enfermedad. Schelling inserta la medicina en la filosofía del organismo. Salud, enfermedad y tera-

²⁸ *La tensión esencial*, F.C.E, México 1982, pp. 121-124.

²⁹ *Deducción general del proceso dinámico*, en *Escritos*, pp.220-221.

³⁰ Hans-Jürgen Treder: “Zum Einfluss von Schellings *Natürphilosophie* auf die Entwicklung der Physik”, en H.J. Sandkühler (Hrsg.): *Natur und geschichtlicher Prozess. Studien zur Natürphilosophie F.W.J. Schellings*, Suhrkamp, Frankfurt am Main 1984, pp. 330 ss.

pia, piensa Schelling, tienen un lugar preciso en la construcción de la naturaleza orgánica y necesariamente han de ser pensadas en el contexto de la comprensión especulativa de los organismos y del todo de la naturaleza.

La teoría de la excitabilidad va a suministrar el marco inmediato de la explicación filosófica de la salud y la enfermedad. Schelling parte de las ideas de Brown, mediadas por la interpretación que, bajo la influencia de Fichte, había hecho de las mismas el médico A. Röschlaub. De acuerdo con la interpretación de la teoría de la excitabilidad (*Erregbarkeit*) que de ahí resulta, y que Schelling expone en su *Primer Proyecto*, la subsistencia de los organismos se sostiene sobre el condicionamiento recíproco de receptividad y actividad, así como sobre el condicionamiento de estas por los estímulos del medio. La organización de un organismo consiste, dice Schelling, en una determinada proporción de fuerzas orgánicas (sensibilidad e irritabilidad). Si esa proporción se rompe, se produce la enfermedad: una alteración de la estructura del organismo que pone en peligro la existencia del mismo, ya que la excitabilidad y sus desequilibrios inciden directamente sobre la capacidad de autoreproducción de los organismos. Schelling vincula la salud al mantenimiento del grado de excitabilidad que asegure al organismo la capacidad de reaccionar adecuadamente ante los estímulos del medio, lo cual depende de la proporción en que se den en aquel la receptividad y la actividad. La ruptura del equilibrio –interno al organismo– entre estas dos fuerzas trae consigo la ruptura del equilibrio entre el organismo y el medio. Es la enfermedad. Mientras está afectado por ella, el organismo no reacciona convenientemente ante los estímulos y su existencia se encuentra en peligro.

Brown entendía los enfermedades como afecciones asténicas y esténicas, haciéndolas depender de la desproporción entre estímulo y excitabilidad. Schelling precisa que el estado de enfermedad es la consecuencia de la desproporción –provocada por los estímulos– entre los factores de la excitabilidad (*Erregbarkeit*), que son la sensibilidad y la irritabilidad (*Irritabilität*). Si los estímulos son demasiado fuertes, disminuye la sensibilidad y aumenta la irritabilidad de forma desproporcionada: tenemos la estenia. Si, por el contrario, los estímulos son muy débiles, sube la sensibilidad y baja la irritabilidad hasta sobrepasar los límites dentro de los que se mantiene la proporción de fuerzas compatible con el buen funcionamiento de la capacidad de autoreproducción: se produce la astenia. Y, en fin, dado que la enfermedad consiste en un desequilibrio, la estrategia a seguir para reestablecer el estado de salud tendrá que ser orientada al objetivo de recuperar en la excitabilidad el equilibrio de la síntesis de los factores sensible e irritable³¹.

Se ha dicho que esta concepción de la salud, la enfermedad y la terapia ejerció una clara influencia sobre el proceso de constitución de la medicina

³¹ Esta exposición de la teoría de la salud y la enfermedad de Schelling corresponde al importante “Apendice” que figura en el tercer capítulo del *Primer Proyecto*. Ver *Werke*, II, pp.220 ss.

como ciencia en el siglo XIX. Algunos estudiosos señalan que, sin sobrevalorar el papel de Schelling en la determinación del sentido de ese proceso, es preciso reconocer que la influencia de su FN se deja sentir decisivamente en un buen número de médicos de la época, como Eschenmayer, Marcus, Röschlaub, K. E. Schelling, G. H. Schubert, Oken, etc.³² El fenómeno alcanzó, desde luego, la dimensión suficiente para que llegara a hablarse de una *naturphilosophische Medizin* al referirse a la orientación que dentro del ámbito de la medicina seguía las ideas de Schelling.

En todo caso, no deja de ser cierto que el pensamiento de Schelling suscita una fuerte reacción crítica, incluso entre los médicos alemanes, ya desde el momento de la aparición de sus escritos sobre FN. En la autocomprensión de buena parte de la medicina del siglo XIX se juzga como perjudicial la incidencia de la filosofía del idealismo alemán sobre el desarrollo de la medicina. Comparte este punto de vista un importante sector de la historiografía tradicional que deplora el entusiasmo de muchos médicos por las ideas de Schelling o que sostiene que el despegue de la medicina como ciencia se produce en la segunda mitad del siglo XIX cuando la investigación médica se separa de la *Naturphilosophie*.

R.Toellner, en cambio, advierte que es la influencia de Schelling sobre la medicina lo que no debe ser infravalorado y que debería verse, en el hecho de una reacción en contra de que se intentara sacarle un rendimiento médico a su FN, una buena prueba en favor de la tesis que afirma la importancia de la influencia de Schelling sobre la medicina³³. En contra de la historiografía tradicional sostienen algunos investigadores que la FN de Schelling contribuye poderosamente a hacer surgir las condiciones del nacimiento y desarrollo de la medicina moderna como ciencia, a la vez que llaman la atención sobre la importancia histórico-filosófica de la teoría de la excitabilidad de Schelling, sobre la vigencia actual de algunos elementos de su explicación de la enfermedad a partir de la teoría de la excitabilidad y sobre el interés de su FN para entender algunas discusiones que se suscitan en el seno de la medicina moderna y contemporánea³⁴. También ha sido rei-

³² D.v. Engelhardt, en Zandkühler: o.c., pp. 317 ss.

³³ Richard Toellner: "Randbedingungen zu Schellings Konzeption der Medizin als Wissenschaft", en L.Hasler (Hrsg.): o.c., p. 118.

³⁴ Ver Nelly Tsouyopoulos: "Schellings Konzeption der Medizin als Wissenschaft und die *Wissenschaftlichkeit* der modernen Medizin", en L. Hasler (Hrsg.): o.c., pp. 108ss. También de esta bien informada autora es digno de mención su: "Schellings Krankheitsbegriff und die Begriffsbildung der modernen Medizin", en R. Heckmann, H. Krings, R. W. Meyer (Hrsg.): *Natur als Subjectivität. Zur Auseinandersetzung mit der Naturphilosophie des jungen Schelling*, Fromman-Holzboog, Stuttgart-Bad Cannstatt, pp. 265 ss. Sobre la influencia de Schelling en el debate epistemológico en torno a la medicina en los primeros años del siglo XIX puede verse en español: Luis Montiel: "Más allá de *El nacimiento de la clínica*". La comprensión de la *Anatomía general* de Bichat desde la *Naturphilosophie* de Schelling", en O. Marquet y J. Rivera (Coord.): *El inicio del idealismo alemán*, Ed. Complutense-Univ. Nacional de Educación a Distancia, Madrid 1996.

vindicada por historiadores recientes la idea schellingiana de pensar la medicina en un contexto filosófico. Constituye una valiosa aportación de Schelling, según estos historiadores, haber establecido, a partir de los principios de su FN, una sólida conexión entre Fisiología, Patología y Clínica, contribuyendo con ello a fijar las premisas de una teoría de la enfermedad ligada a la concepción de la naturaleza orgánica y que suministraba principios científicamente fundados de la estrategia a seguir para curar las enfermedades. El tratamiento de la fisiología a la luz de la teoría de la excitabilidad –y de la incidencia de ésta en la reproducción– abría paso a la elaboración de una patología científica, y todo ello venía al fin a transformar en el sentido de un mayor rigor epistemológico el perfil de la Clínica como ciencia³⁵. A tal respecto cabe observar que los escritos de Schelling sobre FN ven la luz en el momento oportuno: cuando muchos médicos sienten vivamente la necesidad de una fundamentación teórica de sus ideas sobre la salud, la enfermedad y el tratamiento de la enfermedad, y eso explica que recibieran la filosofía de Schelling, al menos algunos de ellos, con entusiasmo³⁶.

En términos parecidos han sido reivindicadas tanto la exigencia schellingiana de una vinculación especialmente estrecha de la medicina a la antropología como su concepción de la unidad de naturaleza y espíritu, las cuales influyen en la medicina antropológica, en la Psiquiatría existencial, en la Psicósomática, en el Psicoanálisis y, en general, en aquellas orientaciones de la medicina que abordan la enfermedad a la luz de la concepción del ser del hombre en su condición de totalidad anímico-corporal dotada de subjetividad³⁷.

Proporciona una buena oportunidad para ilustrar la posición de la *Natürphilosophie* ante la ciencia la cuestión de la evolución. Aunque Schelling no acepta la idea de la transformación de una especie en otra (sí la admite como posibilidad, a pesar de que la experiencia, dice, no ha proporcionado ningún ejemplo de una tal transformación), anticipa elementos característicos de teorías como la de Darwin. Schelling habla de la naturaleza como proceso, de grados (*Stufen*) de ese proceso que se suceden unos a otros formando una serie progresiva en la “marcha constante de la naturaleza hacia su organización”. Son datos que sugieren un paradigma que uno tiende a considerar abocado a confluir con la teoría de la evolución.

Sin embargo, según acabo de indicar, Schelling no admite una relación de real descendencia entre especies. Proceso de la naturaleza no significa, para Schelling, desarrollo de la organización de un ser vivo hasta derivar en

³⁵ Nelly Tsouyopoulos, en L.Hasler (Hrsg.): o.c., pp. 111 ss.

³⁶ R. Toellner, en L.Hasler (Hrsg.): o.c., pp. 117ss.

³⁷ D.v. Engelhardt pone en relación con la FN de Schelling la obra de W.v. Weizäker, Jaspers, Binzwanger, etc. Ver en Zandkühler (Hrsg.): o.c., p. 319. Ver también de Detlev v. Uslar: “Die Aktualität Schellings für Tiefenpsychologie und Psychotherapie”, en L. Hasler (Hrsg.): o.c., pp. 163 ss.

otra organización³⁸. Si se habla de serie gradual de plantas y animales, no hay que entender por ello, en consecuencia, que unas procedan realmente de las otras. La gradación ha de ser referida ineludiblemente a una serie de formas fijas, pues Schelling sigue defendiendo el viejo supuesto de la permanencia de las especies y no admite una evolución del ser del hombre a partir del animal. No es la evolución de que se habla en FN una evolución real, sino un proceso ideal que corresponde a la derivación de grados, unos a partir de otros, tal como es llevada a cabo en la construcción especulativa. En el seguimiento de su objetivo, la filosofía avanza guiada por un interés que orienta la atención hacia la gradación dinámica sacada a la luz por la construcción ideal, a la que no tiene por qué corresponder una sucesión real de organizaciones derivadas unas de otras.

La de Schelling es una filosofía del devenir, pero la idea de proceso remite en ella al nivel concernido por la construcción especulativa, no al que es objeto de la ciencia empírica. Expresiones como proceso progresivo o grados del desarrollo de la naturaleza han de ser referidas a la productividad de la naturaleza, a la *natura naturans*, la cual, merced a su constante actividad, se determina a sí misma produciendo diferencias que conforman una serie escalonada de grados. Es la naturaleza una y única la que con su actividad está detrás de la serie gradual de las manifestaciones de la naturaleza, de modo que la potenciación o gradación (*Steigerung*), con su despliegue en la serie de los grados de organización, no presupone como fundamento de su posibilidad otro principio que la productividad de la naturaleza, no pudiendo ser asociada de ningún modo a la idea de la transformación de unos grados en otros.

Con el fin de plausibilizar la afirmación de una influencia de Schelling en las explicaciones científicas de la evolución es necesario destacar que la actividad potenciadora de la naturaleza produce organizaciones cada vez más complejas y diferenciadas, configurando una escala de estratos de estructuras en la que cada uno de ellos acumula las adquisiciones de los estratos inferiores, a la vez que incorpora innovaciones que no han aparecido en estos. Aunque las estructuras no proceden unas de otras, van surgiendo sucesivamente, cada una después de otra anterior, de acuerdo con el nivel de su complejidad. La sucesión de grados se produce en una dirección que va de menos a más, originándose así un proceso a través del cual la naturaleza asciende desde las formas más simples hasta las más complejas y mejor organizadas³⁹. Schelling habla de una “marcha constante de la naturaleza hacia su organización”⁴⁰.

Pueden encontrarse en los escritos de Schelling textos en los que su posición se aproxima de forma manifiesta a la teoría de la evolución. Así, en una

³⁸ *Primer Proyecto*, en *Werke*, II, p.62.

³⁹ *Primer Proyecto*, en *Werke*, II, p.54.

⁴⁰ Esta expresión de Schelling, que ha sido interpretada como una anticipación de la futura teoría de la evolución, proporciona a Camilla Warnke el título de un trabajo en el que enfa-

carta a Goethe de 1801, le confiesa a éste que su (de Goethe) teoría de la metamorfosis de las plantas le parece una buena explicación del surgimiento de toda forma orgánica y le confiere verosimilitud a la idea de una interna identidad de todas las organizaciones⁴¹. En *Contribución a la historia de la filosofía moderna* (1836), casi 40 años después de la publicación de sus primeros escritos sobre FN –cuando Schelling hace balance de lo que ha representado su *Natürphilosophie*–, llama la atención con satisfacción sobre la influencia que la misma ha ejercido sobre las ciencias naturales. Advierte esto Schelling al referirse a su concepción del proceso de la vida como una serie dinámica de estructuras que son grados ordenados unos a otros de modo que los animales superiores contienen en sus órganos alusiones y recuerdos de grados ya superados en el proceso de la naturaleza orgánica, al igual que las organizaciones anteriores en el proceso reaparecen como simples grados y como medios en los organismos superiores. Se trata, dice Schelling, de un carácter esencial de toda progresión que fue primeramente descubierto y determinado en la filosofía y que posteriormente ha pasado de la filosofía a las ciencias naturales⁴². Es pertinente advertir a este respecto que Schelling sintió un gran interés por la anatomía y la fisiología comparadas, las cuales operan en un contexto de supuestos próximos a la idea de escala de grados en la organización de los seres vivos. Schelling influye en Oken, uno de los precursores de la teoría de la evolución, y sugiere investigaciones, en el dominio de las disciplinas mencionadas, que van a favorecer la consolidación de la convicción respecto de la evolución de la naturaleza orgánica.

Debe señalarse igualmente que la perspectiva globalizadora de la FN de Schelling, que hace extensiva la idea de devenir a todos los estratos de la naturaleza, anticipa la concepción de un proceso del Universo en la que la evolución de la vida aparece como un estadio más de la historia del todo del cosmos⁴³. Y, en fin, por lo que se refiere a la explicación del proceso de formación del individuo, se ha destacado con toda justicia que Schelling anticipa, con Blumenbach y otros, elementos importantes de la actual teoría epigenética del desarrollo⁴⁴.

tiza el carácter progresivo y ascendente del proceso de la naturaleza y en el que afirma que puede considerarse a Schelling el teórico de la biología que entonces se constituía como ciencia. Ver: “*Der stete und feste Gang der Natur zur Organisation*. Schellings Begriff der organischen Entwicklung”, en K. Gloy y P. Burger (Hrsg.): *Die Natürphilosophie im Deutschem Idealismus*, Frommann-Holzboog, Stuttgart-Bad Cannstatt 1993, p. 148.

⁴¹ Citado por Küppers: o.c., p. 117.

⁴² *Werke*, V, pp. 181-182.

⁴³ Ver R. Heckmann: “Die Aktualität von Schellings Naturphilosophie im Hinblick auf das moderne evolutionäre Weltbild”, en R. Heckmann, H. Krings, R.W. Meyer (Hrsg.): o.c., pp. 291 ss.

⁴⁴ Ver *Primer Proyecto*, en *Werke*, II, pp. 60-61.

Sobre esta cuestión puede verse: A. Rábano Gutiérrez: “Actualidad de la interpretación epigenética del desarrollo de los seres vivos en la filosofía natural de Schelling”, en O. Marquet y J. Rivera (Ed.): o.c., pp. 325 ss.

El recorrido por los dominios del mundo de la ciencia sobre los que tuvo alguna repercusión la FN de Schelling requiere más tiempo y espacio del que tenemos para esta ponencia. A título de ilustración significativa puede ser suficiente lo que acabo de señalar. Sólo deseo añadir que las anticipaciones en la FN de Schelling alcanzan también a la orientación de las ciencias de la naturaleza (Prigogine, Haken, etc.) en la que desempeña un papel central el nuevo paradigma de la autoorganización. Haré una breve referencia a este punto en el apartado siguiente.

V. La filosofía frente a la ciencia

(El filosofar como “recuerdo del estado en que éramos una misma cosa con la naturaleza”)

La confrontación de la *Natürphilosophie* con la visión mecanicista del mundo constituye un aspecto fundamental de la cuestión de la relación filosofía-ciencia en el romanticismo. En sintonía con el peculiar sentimiento romántico hacia la naturaleza, y avanzando en la dirección señalada por el Kant de la *Crítica del Juicio*, Schelling denuncia las limitaciones de la interpretación cuantitativo-mecanicista de la naturaleza proporcionada por la ciencia dominante en la modernidad a partir de Galileo y de Newton, contraponiéndole a esa interpretación una FN a la que señala como tarea orientar la atención sobre dimensiones de la realidad natural ignoradas por aquella. La *Natürphilosophie* ofrece una comprensión del mundo natural alternativa a la reducción –llevada a cabo por la ciencia moderna y teorizada en la *Crítica de la razón pura* de Kant– de la naturaleza a objeto constituido, disponible o manipulable. Según ha señalado Heidegger, para la ciencia y la técnica de la época moderna, la naturaleza no es otra cosa que objeto sometido al dominio del sujeto y material a disposición de la industria. La *Natürphilosophie* contiene un principio de reacción frente al extrañamiento de una realidad natural objetivada respecto del sujeto-hombre, y a Schelling le corresponde el mérito de haber reivindicado para la filosofía el derecho de juzgar a la ciencia denunciando las extralimitaciones de una visión reductora que pretende agotar el verdadero conocimiento de la realidad⁴⁵.

Pero Schelling no condena la investigación científica sin más, sino tan sólo la ciencia históricamente constituida. Schelling no aspira a sustituir la ciencia por la filosofía. Según vimos en su momento, Schelling apuesta por la colaboración entre filosofía y ciencia empírica. Cree que ambas están legitimadas en sus respectivos dominios y que ninguna de ellas puede susti-

⁴⁵ Ver Schmied-Kowarzik: “Selbst und Existenz. Grundanliegen und Herausforderung der Naturphilosophie Schellings”, en H. M. Baumgartner und W. G. Jacobs (Hrsg.): o.c., pp. 125-128.

tuir a la otra. A lo que se opone Schelling es a la concepción mecánico-cuantitativa de la naturaleza imperante en la ciencia moderna. No critica a la ciencia por ser experimental, sino que cuestiona presupuestos metafísicos de la visión mecanicista de la naturaleza que no cuentan con el respaldo de ninguna experiencia.

A la naturaleza –reducida a cantidad y movimiento– de la física moderna opone Schelling la naturaleza concebida como potencia incondicionada que actúa por sí misma y que no puede ser tratada, por tanto, como mero material para el trabajo humano. La visión mecanicista, piensa Schelling, se mantiene en el ámbito de la naturaleza-objeto, donde las explicaciones no van nunca más allá de la cadena sin fin de causas y efectos y no pueden proporcionar una fundamentación última de los fenómenos naturales, la cual ineludiblemente habrá de ser buscada en la incondicionalidad de la naturaleza-sujeto, principio de una actividad espontánea que se determina desde las fuerzas originarias de la misma naturaleza. Schelling dice que la naturaleza es autónoma –se da a sí misma sus propias leyes– y autárquica –todo lo que le sucede puede explicarse a partir de los principios motores que se encuentran en ella⁴⁶–.

La consideración de la naturaleza como *natura naturans* dotada de subjetividad es una aportación de la filosofía. La ciencia empírica se ocupa de la naturaleza como producto, que es la naturaleza-objeto, mientras que la filosofía tiene por objeto la naturaleza como productividad, que es la naturaleza-sujeto⁴⁷. Schelling dirá que filosofar sobre la naturaleza significa precisamente pensarla como un organismo viviente que se determina, se mueve y actúa por sí mismo.

A esta concepción filosófica de la naturaleza-sujeto corresponde una peculiar comprensión de la relación del hombre con la naturaleza. Es un dato que deber ser subrayado: la *Natürphilosophie* determina el puesto del hombre en la naturaleza a partir de una determinada interpretación de la naturaleza. Si la naturaleza es “espíritu visible”, piensa el filósofo, será necesario abandonar aquel dualismo kantiano que contraponía en términos tan radicales la libertad a una naturaleza asimilada a la necesidad ciega del mecanismo. El concepto de naturaleza-sujeto proporciona una solución al problema kantiano del abismo entre naturaleza y libertad. Aunque partiendo de los planteamientos del Kant de la *Crítica del Juicio*, la filosofía schellingiana va más allá de Kant y propone una mediación real de la libertad humana por la naturaleza determinada como sujeto.

La *Natürphilosophie* recibe su inspiración, en alguna medida, de la conciencia, muy extendida entre los románticos, de la escisión entre hombre y naturaleza. En *Introducción a Ideas* dice Schelling que la necesidad de la filosofía procede de esa escisión, no siendo otro el objetivo de quien hace

⁴⁶ *Primer Proyecto*, en *Werke*, II, p. 17.

⁴⁷ *Introducción al Proyecto*, en *Escritos*, p. 131.

filosofía que la superación de la escisión⁴⁸. Hasta tal punto ve Schelling vinculada la tarea de la especulación filosófica al objetivo de la reconciliación hombre-naturaleza que no tiene reparo en afirmar que “todo filosofar consiste en un recuerdo del estado en que éramos una misma cosa con la naturaleza”⁴⁹. Y lo que aporta la filosofía a la empresa de la reconciliación es, ante todo, una nueva idea de naturaleza.

El más antiguo programa de sistema del idealismo alemán (1796-97), que indudablemente expone ideas de Schelling, se plantea la siguiente cuestión: “¿Cómo tiene que estar constituido un mundo para un ser moral?”⁵⁰. La cuestión del joven Schelling no es otra que la que ha planteado Kant cuando aborda la tarea de indagar si es posible levantar un puente sobre el abismo existente entre naturaleza y libertad. También la respuesta que le da Schelling a la cuestión se inspira ampliamente en la solución kantiana, con la salvedad de que el filósofo del idealismo objetivo confiere un decisivo alcance ontológico a la mediación de la libertad por la naturaleza. Kant expone, en la *Crítica del Juicio*, que el concepto de una naturaleza ordenada a fines “abre a la razón práctica ventajosas perspectivas”, ya que permite concebir a la naturaleza como adecuada para que la libertad realice en ella la moralidad⁵¹. Schelling dirá que un mundo adecuado a la singularidad de un ser moral no puede estar constituido como el mundo-obstáculo de Fichte ni como la naturaleza objetivada de la interpretación mecanicista del mundo; a la libertad sólo podrá acogerla en su seno la naturaleza que la *Natürphilosophie* ha revelado en su condición de organismo viviente determinado originariamente como sujeto.

En el contexto de una FN que fundamenta la viabilidad de una relación reconciliada y de una mediación del hombre con la naturaleza va a encontrar las premisas que contribuirán a fijar su sentido y a justificar la idea de un deber del hombre para con la naturaleza. Schelling asocia al concepto de la naturaleza-sujeto una teoría del proceso del Universo que, en contraposición a los dualismos (Descartes, Kant de la primera *Crítica*, Fichte), explica como derivados de un principio uno y único todos los estratos de la naturaleza, también el de la conciencia y la libertad humanas. De la explicación schellingiana del devenir del Universo se desprende que el hombre procede del proceso de la naturaleza: es parte de la naturaleza, está vinculado a ella y debe, por tanto, vivir en armonía con ella. La relación del hombre con la naturaleza-sujeto no puede ser la relación que se tiene con un objeto. Si la subjetividad humana se ha desarrollado a partir de la naturaleza y se sustenta sobre ella, ha contraído con ésta una deuda que no puede ignorar.

⁴⁸ *Escritos*, pp.70-72.

⁴⁹ *Deducción general del proceso dinámico*, en *Escritos*, p.247.

⁵⁰ Ver Hegel: *Escritos de juventud*, FCE, Madrid 1978, p.219.

⁵¹ Segunda Introducción de la *Crítica del Juicio*, parág.II.

La *Natürphilosophie* concibe, asimismo, la naturaleza como un organismo viviente en el que el hombre está en relación con todo, de modo que nada de lo que hay en el Universo puede serle indiferente. Con el romanticismo se consolida una visión organicista del mundo que vincula al hombre a la historia de la vida y del todo de la naturaleza, asociando al vínculo ontológico un deber de solidaridad del hombre para con la naturaleza. Frente a la razón instrumental y objetivadora, orientada al dominio del mundo, la cosmovisión del romántico promueve otra actitud del hombre ante la naturaleza. No debe extrañar, por ello, que puedan ser identificadas en la *Natürphilosophie* algunas de las claves de *Organismo y libertad* de H. Jonas así como de los argumentos de este autor en torno a la fundamentación, en una FN, de la ética de la responsabilidad por la naturaleza. La actual crisis ecológica, y la cada vez más extendida conciencia de las implicaciones de la moderna ciencia de la naturaleza, confieren a la FN de Schelling y del romanticismo una hasta ahora insospechada actualidad⁵². Es digno de mención, al respecto, que Heidegger, crítico señalado de la alianza moderna de física matemática y dominio técnico del mundo, a la vez que defensor acérrimo de un cambio radical del comportamiento del hombre ante la naturaleza, invoca una y otra vez al gran poeta romántico Hölderling. Asimismo, Bloch, que recupera la oposición de Schelling a la imagen mecánico-cuantitativa de la naturaleza en la ciencia moderna –imagen asociada en *El Principio Esperanza* a la concepción de la naturaleza como material sobre el que se aplica el poder dominador de la técnica en la sociedad industrial– reivindica el concepto schellingiano de la naturaleza-sujeto como pieza maestra de la utopía de la reconciliación hombre-naturaleza por medio de una técnica de alianza que permita la transformación del trabajo humano en una tarea de colaboración con las fuerzas y tendencias que operan en la misma realidad natural⁵³.

W. Schmied-Kowarzik ha llamado reiteradamente la atención sobre el significado de la FN de Schelling, tanto para el actual pensamiento ecológico, como para el cuestionamiento de la comprensión, dominante en la ciencia moderna, de la naturaleza como objeto a disposición del hombre⁵⁴. Este autor, que da una enorme importancia a la polémica de Schelling con Fichte en la *Darlegung* de 1806, sostiene que Schelling atribuye al autor de la

⁵² Sobre la FN de Schelling y de los románticos como programa de restauración de la antigua veneración por la naturaleza frente a la degradación de la misma en las modernas ciencias naturales, ver C. Jamme: *Ilustración via Mitología. Sobre la relación entre dominio y devoción de la naturaleza hacia 1800*, en “Er”, N°6(1988), pp.21 ss.

⁵³ *El Principio Esperanza*, Aguilar, Madrid, 1974, Vol.II, pp.238-246; 259 ss; 262-263.

⁵⁴ Schmied-Kowarzik: “Zur Dialektik des Verhältnisses von Mensch und Natur. Eine philosophiegeschichtliche Problemskizze zu Kant und Schelling”, en Zandkühler: o.c., pp.145 ss. Del mismo autor: “Die existentiell-prachtische Einheit von Mensch und Natur. Zur Bedeutung der Natürphilosophie Schellings für die Ökologiedebatte”, en *Natur und Subjektivität*, pp.375 ss.

Doctrina de la Ciencia la fundamentación filosófica de la reducción, llevada a cabo por la visión mecanicista del mundo, de la naturaleza a material disponible para la manipulación⁵⁵. Fichte, dice Schelling en la *Darlegung*, reduce la naturaleza a objeto, a mecanismo, a algo muerto sobre lo que se puede trabajar. Lo esencial de la opinión de Fichte sobre la naturaleza, si nos atenemos a la interpretación schellingiana de la *Doctrina de la ciencia*, podría sintetizarse en lo siguiente: la naturaleza “debe ser utilizada”: “no está ahí para otra cosa que para ser utilizada”⁵⁶. Ahora bien, sentencia Schelling, una naturaleza sometida al hombre y forzada a servir exclusivamente a los fines humanos es una naturaleza muerta, y una humanidad que, volviendo la espalda a los lazos que la unen a la naturaleza, se empeña, como lo hace Fichte, en absolutizar la subjetividad y en negar a la naturaleza imponiéndole cualquier suerte de fines subjetivos, es una humanidad suicida que trabaja en su propia destrucción⁵⁷. Llamando la atención sobre el significado profético de estas advertencias de la *Darlegung*, Schmied-Kowarzik sostiene que Schelling es el primer filósofo que nos apercibe de los riesgos de la absolutización de la racionalidad científico-técnica asociada al proyecto moderno de explotación de la naturaleza⁵⁸.

Espoleado por el sentimiento romántico de simpatía hacia la naturaleza, Schelling reacciona contra el “odio a la naturaleza”⁵⁹ que transpira el idealismo subjetivo de Fichte y le opone a la *Doctrina de la ciencia* una FN que reivindica el estatuto ontológico de la naturaleza declarándola idéntica al espíritu y atribuyéndole la prerrogativa de la subjetividad, lo que hace del todo de la realidad natural un organismo viviente que se organiza a sí mismo a partir de una actividad interna absolutamente espontánea. La naturaleza, dice Schelling, “tiene su realidad a partir de sí misma” y “es su propio producto”; es “un todo organizado a partir de sí y que se organiza a sí mismo”⁶⁰.

La centralidad de la idea de autoorganización en la FN de Schelling, el cual la hace extensiva, más allá del ámbito de los seres vivos, a todos los dominios de la realidad, constituye un motivo más de la afirmada –por algunos investigadores– relevancia de la FN de Schelling para las ciencias de la naturaleza en la actualidad. Se ha hablado al respecto de la conveniencia de una rehabilitación de Schelling que vendría propiciada por datos –como

⁵⁵ Schmied-Kowarzik: *Schellings Idee einer Naturphilosophie. Ein noch heute herausforderndes Projekt*, en “Information Philosophie”, (Juni 1999), p.16.

⁵⁶ *Darlegung des wahren Verhältnisses der Naturphilosophie zu der verbesserten Fichteschen Lehre*, en *Werke*, III, p.17.

⁵⁷ *Ibid.*, pp.18-19.

⁵⁸ “Selbst und Existenz...”, en o.c., p.128; “Thesen zur Entstehung und Begründung der Naturphilosophie Schellings”, en K. Gloy y P. Burger (Hersg.), o.c., pp. 68, 70-71, 97.

⁵⁹ La expresión “odio a la naturaleza”, referida a Fichte, aparece en la *Darlegung: Werke*, III, p.112.

⁶⁰ *Primer Proyecto*, en *Werke*, II, p.17.

el papel que tiene en la ciencia actual el paradigma de la autoorganización—que permiten en el presente una recepción de su pensamiento más objetiva que la dominante en el siglo XIX, que tendió frecuentemente a ser unilateral, tanto por parte de los seguidores entusiastas del filósofo como por parte de muchos de sus críticos, generalmente bastante radicales en el rechazo. M.-L. Heuser-Kessler ve en la categoría schellingiana de autoconstrucción un antecedente de las teorías de la autoorganización (Prigogine, Haken). FN de Schelling y física de la autoorganización coinciden, dice esta intérprete, en sostener que también la naturaleza inorgánica se configura en estructuras cada vez más complejas a través de procesos de autoorganización⁶¹.

El supuesto de una capacidad de autoorganización de la naturaleza abre la perspectiva de un proceso en el que va surgiendo una serie de organizaciones cada vez más complejas que culmina en la libertad. Heuser-Kessler pone en relación la cuestión de la productividad y de la autoconstrucción de la naturaleza con el problema de la conciliabilidad de naturaleza y libertad. La creatividad humana, dice, está emparentada con la productividad originaria de la naturaleza en general, y la libertad del hombre, con la autonomía de una naturaleza que se organiza a sí misma⁶². En este punto, la FN anticipa posiciones fundamentales de la física de la autoorganización.

Prigogine, por ejemplo, opone a la naturaleza pasiva y manipulable de la física mecanicista la visión de un mundo reencantado merced a la teoría de la autoorganización espontánea de la naturaleza⁶³, y esto es lo que le permite hablar de una nueva alianza entre hombre y naturaleza. A pesar de sus reservas frente a la *Natürphilosophie*, Prigogine reivindica aspectos de la FN de Hegel —en parte heredados de Schelling— como el concepto, fundamental en un proyecto de concepción alternativo a la ciencia newtoniana, de un proceso que integra como momentos a la naturaleza y al espíritu⁶⁴. El programa de Prigogine es el de Schelling: recuperar, frente a la visión mecanicista del mundo, la idea de una naturaleza afin al hombre, superando así el extrañamiento de libertad y naturaleza sancionado por el Kant de la *Crítica de la razón pura*. En el contexto de una teoría de la autoorganización que concibe a la naturaleza como “camino de un proceso que lleva

⁶¹ Marie-Luise Heuser-Kessler: *Die Produktivität der Natur. Schellings Naturphilosophie und das neue Paradigma der Selbstorganisation in den Naturwissenschaften*, Duncker und Humblot, Berlin 1986.

También H. O. Mutschler habla de una manifiesta afinidad entre el programa de Schelling y el de Prigogine (ver o.c., pp. 175 ss).

No comparte el punto de vista de estos autores B.-O. Küppers, que considera carente de fundamento la tendencia de ciertos estudiosos de la FN de Schelling a magnificar el significado de la misma para la ciencia contemporánea (ver *Natur als Organismus ...*, pp. 114 ss.)

⁶² O.c., pp. 95 ss.

⁶³ I. Prigogine e I. Stengers: *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Alianza Universidad, Madrid, 1983, pp. 253 ss.

⁶⁴ Ibid., pp. 94 ss.

al hombre”, dice Prigogine que la teoría de la evolución implica nuestra solidaridad con todas las formas de vida y con la totalidad del universo en expansión. La física de la autoorganización lleva al concepto de una naturaleza que merece respeto⁶⁵; la concepción schellingiana del devenir como un proceso en el que la naturaleza se autoconfigura hasta volver sobre sí en la conciencia humana no podría conducir a otras conclusiones: la lealtad con todo aquello de que proceden la conciencia y la libertad es para el hombre un deber.

He hablado de vigencia de la FN de Schelling. Aunque siguen siendo válidas muchas de las críticas que se le han hecho, es preciso dejar constancia de la realidad de un renovado interés por esa filosofía en la actualidad. Las consecuencias que sobre el medio en que vivimos ha tenido la historia triunfal de la ciencia moderna en sus aplicaciones técnicas han provocado una situación en la que tal vez no resulte en absoluto disparatado reivindicar aquella visión romántica, alternativa, de la naturaleza. Introduciendo en la *Natürphilosophie* todas las correcciones que sean consideradas oportunas, la filosofía del presente tendría que atender a aquellas intuiciones decisivas de la misma que con el paso del tiempo han ganado una indiscutible actualidad. A la FN de Schelling le corresponde ser una referencia a tener en cuenta por quienes en el momento presente mantienen abierto el debate en torno a la posibilidad y sentido de una fundamentación naturalista de la ética ecológica. Por ello, además de por otras buenas razones, Schelling merece algo más que el interés de una curiosidad histórica.

⁶⁵ Ibid., pp.18, 279 ss.